



(4) en portada

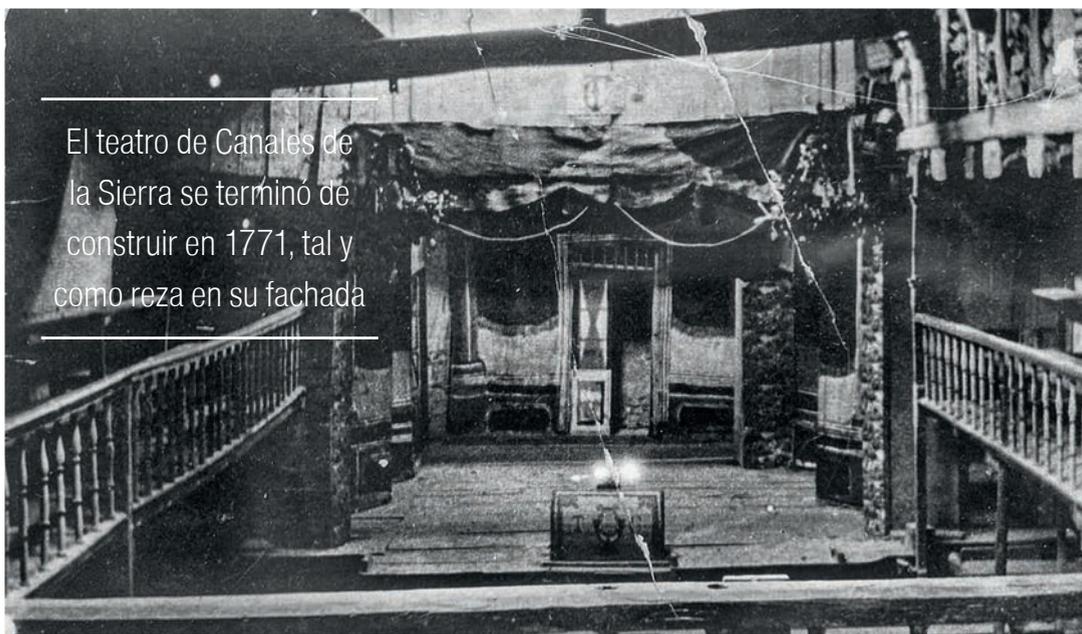
TEATRO DE
CANALES
DE SIERRA

Un pueblo con mucho

Teatro



El teatro de Canales de la Sierra se terminó de construir en 1771, tal y como reza en su fachada



TEXTO: Benjamín Blanco Rocandio

FOTOGRAFÍAS: Joaquín Mayayo, Domingo García, Jesús Rocandio, Eduardo Tudelilla y Xosé Castro

Un edificio histórico, un espacio mágico, un escenario de cuento. En un lugar de La Rioja de cuyo nombre merece la pena acordarse, Canales de la Sierra, existe un antiguo corral de comedias en el que habitan las musas Talía y Melpómene. Ambas, con sus máscaras, una trágica, otra cómica, muestran las dos caras de una realidad: una España que se vacía y el intento desesperado por dotar de contenido a esos pueblos que agonizan. Tristeza y esperanza unidas en un escenario único con una fecha como referente, 1771, el año en el que se inauguró.

DE LA COMEDIA A LA TRAGEDIA

El corral de comedias de Canales de la Sierra se ubica en el interior de un edificio emblemático de la villa del Alto Najerilla, la torre del Papamoscas. Esta máscara (casi teatral) saluda al visitante abriendo la boca con cada campanada del reloj que corona la torre. Su mueca de tristeza al ver como su escenario carecía de actividad está mudando en una sonrisa burlona al comprobar cómo ese mismo escenario se llena de vida con funciones durante todo el año, en especial durante los meses de verano.

Su gesto es un guiño para que el público se acerque a descubrir este tesoro de piedra y madera en el que antiguamente se celebraban funciones teatrales asiduamente, cuando la población frisaba los mil habitantes. Durante los años cincuenta y sesenta, la villa contó con una compañía estable de teatro, La Serrana, que además ofrecía su arte por los pueblos vecinos de La Rioja y Burgos. Tras su reconversión en cine y su posterior abandono debido a la emigración y la falta de recursos, el lugar se convirtió en almacén municipal. Tal agravio puso en pie a un grupo de vecinos que en los



Vista aérea de Canales, con su teatro y papamoscas en primer plano.

años noventa montaron varias representaciones para recaudar fondos y hacer un llamamiento a las autoridades para su recuperación. La llamada surtió efecto y el Gobierno de La Rioja y el Ayuntamiento de Canales acometieron una puntillosa restauración que a partir de ahora se podrá contemplar gracias al empuño, de nuevo, de los propios canaliegos.

El teatro de Canales de la Sierra se terminó de construir en 1771, tal y como reza en su fachada. Desde entonces se ha convertido en todo un símbolo para una localidad que presume de orígenes celtibérico (pelendón)

Los años de esplendor económico de la villa tuvieron lugar a partir del siglo XV, gracias al negocio de la lana y en plena efervescencia del Concejo de la Mesta, y continuaron hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX

y romano. A finales del siglo XVIII, Canales contaba con siete ermitas, de las que quedan en pie La Soledad, San Juan y San Antonio. Todas ellas se encontraban en su origen alejadas del casco urbano, cuando el núcleo de población tan sólo lo formaban las construcciones que hoy integran el barrio de San Cristóbal. Otra ermita era la consagrada a San Andrés, que con el transcurrir de los años y el aumento de población, terminó siendo engullida por un casco urbano que se expandió hacia el oeste.

Los años de esplendor económico de la villa tuvieron lugar a partir del siglo XV, gracias al negocio de la lana y en plena efervescencia del Concejo de la Mesta, y continuaron hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX (cuando se abolió la institución creada por Alfonso X). Como colofón a esas últimas décadas de esplendor económico se construyó el corral de comedias que hoy conocemos, foco cultural de la villa serrana. No existe documentación sobre su financiación, aunque la falta de testimonios públicos bien

Un pueblo con mucho teatro (7)





Interior del teatro.

podría deberse a que la corrala pudo ser el empeño de una o varias familias adineradas de la villa.

Canales, conocida por la calidad de su lana de oveja, especialmente apreciada en los Países Bajos, vio con el avance del siglo XIX cómo se desvanecía no sólo su pasado, sino su presente e, incluso, su futuro. Los rebaños (la villa llegó a tener un censo de 50.000 cabezas) menguaban porque España perdió el monopolio mundial de producción de lana merina (lana de alta calidad) y los elevados precios locales hicieron que las exportaciones empezaran a ser menos competitivas. En 1877, vivían en Canales 1.033 vecinos, su techo poblacional. A partir de ese momento el declive es progresivo hasta llegar a los menos de cien habitantes censados en la actualidad.

Dos épocas fueron especialmente negras si de demografía hablamos: los años finales del siglo XIX y principios del XX vieron partir a cientos de vecinos a América. Unos trescientos canaliegos arribaron a los puertos de Argentina y Chile, sobre todo familias enteras en

busca de un futuro que la sierra les negaba. La segunda gran desbandada poblacional ocurrió en los años sesenta del siglo pasado. Ahora el destino no era el continente americano sino las grandes ciudades (Barcelona, Bilbao, Madrid, Logroño...), cuya industria atraía como un imán a los más jóvenes del pueblo. El viejo corral de comedias se transformó, tras varios años como cinematógrafo, en almacén municipal. Todo un presagio. El fin se podía intuir.

DE LA TRAGEDIA A LA COMEDIA

Lo que podía ser el final de un idilio de Canales con el teatro se ha convertido gracias al empeño de los vecinos y, en especial de

Lo que podía ser el final de un idilio de Canales con el teatro se ha convertido, gracias al empeño de los vecinos, en un nuevo renacer que va más allá del mero hecho cultural



La oportunidad que estaba ahí

TEXTO: Domingo García Díez

La crisis del ladrillo que asoló nuestro país ha dejado cientos de edificios vacíos que no cumplen la función para la que habían sido concebidos. Tenemos ejemplos incluso en nuestra región de esqueletos mastodónticos que utilizaron grandes presupuestos para levantarse, pero que nadie los planificó de manera adecuada o pensó en su gasto anual una vez abiertos.

Otra crisis, la que han supuesto las diferentes olas migratorias en nuestros pueblos, ha dejado en las zonas rurales miles de edificios también vacíos, pero sin muchas esperanzas de volver a ser lo que fueron: escuelas que nunca volverán

a ver niños en sus aulas, edificios religiosos que se usan una vez al año, ruinas que representan lo que una vez fueron esos pueblos...

Es obligación de nuestra generación intentar llenar de contenido todos esos espacios «zombis» e intentar que vuelvan a tener vida y, en el caso de las zonas rurales, que ayuden a detener la sangría de la despoblación y del abandono.

La manera de habitar nuestros pueblos es diferente a como era hace muy pocas generaciones, y por lo tanto la manera de llenarse de contenido también debe ser diferente.



Tenemos en La Rioja más de 50 municipios que no llegan al centenar de habitantes, que cuentan entre sus vecinos con muy pocos niños y por lo tanto, con muy poco futuro. Lugares que tienen muy pocas oportunidades de sobrevivir durante las generaciones venideras, pero por suerte aún tienen alguna. El interés por lo rural o la vuelta de los descendientes de cada pueblo en las épocas vacacionales permite ver cierta actividad en estas localidades «vacías» el resto del año.

¿Y a que no adivináis qué elementos pueden suponer una oportunidad de aumentar el atractivo de estos municipios? Efectivamente, esos edificios que se vaciaron porque ya no servían para lo que habían sido concebidos, ya sea recuperando su uso pasado o reinventándose como nuevos espacios generadores de actividad y riqueza para estos territorios que tanto lo necesitan. De ese modo vemos antiguos corrales convertidos en alojamientos, escuelas que ahora son restaurantes, edificios agrícolas que ahora son museos o molinos que son centros culturales.

Pero en algunas ocasiones, también es posible devolver al edificio la actividad para la que estaba pensado, podemos resucitar estos lugares que permanecían aletargados esperando que alguien los despertara y que vuelvan con más energía tras el descanso forzoso al que se han visto sometidos.

En Canales de La Sierra hemos visto esa oportunidad, que estaba ahí esperando el mejor momento, y hemos conseguido que el teatro de nuestros antepasados vuelva a ser parte de la actividad de nuestro pueblo, de la vida cultural de nuestra región y del patrimonio de nuestro país.

El Teatro de Canales vuelve a ser teatro porque ahora sí que tiene vida, y además de satisfacer la necesidad cultural de los canaliegos, aspira en esta nueva etapa a ser el motor turístico de la zona más abandonada de La Rioja.

Lo que era otro edificio vacío de contenido se ha transformado en sesiones llenas de visitantes y grandes compañías; lo que era silencio se ha



transformado en niños queriendo ver teatro y visitantes queriendo descubrirnos; lo que era abandono se ha transformado en oportunidad.

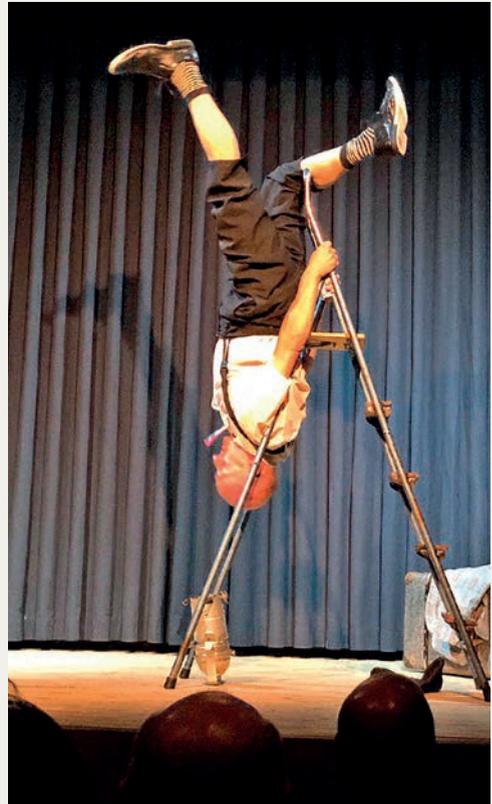
I CANALES DEMANDA TEATRO

La primera edición del festival veraniego «Canales Demanda Teatro» atrajo una gran cantidad de público desde los más pequeños a la gente más mayor y contó con muy diferentes estilos teatrales. Entre los grandes éxitos del festival cabe destacar la doble función de «Encerrona» de Pepe Viyuela, «Conservando memoria» de El Patio Teatro, el concierto de Los Gandules o «Noche Serrana» de las Variedades Riojanas, que colgaron el cartel de aforo completo.

PARA SABER MÁS

<http://teatrodecanales.es/>

<https://www.facebook.com/teatrodecanales/>





Actuación de "Las varietés riojanas".